

Los niños de *Billiken*. Las infancias en Buenos Aires en las primeras décadas de siglo XX

Paula Bontempo*

Resumen

Este artículo pretende ampliar y enriquecer las miradas sobre los niños, en cuanto construcción cultural, en las primeras décadas del siglo XX. Para ello analizo la revista infantil Billiken desde su presentación en el mercado, en 1919, hasta 1936, cuando se evidencia que se ha constituido en un modelo para otras publicaciones similares.

La fórmula comunicacional del magazine infantil de instruir y entretener, de estimular la imaginación e intentar encauzar las acciones infantiles, de presentar material educativo al mismo tiempo que columnas que aparecen como contrahegemónicas en el ámbito escolar era un terreno fértil para que convivieran diversas representaciones de la niñez. Así, a través del examen de la obra de Constancio Cecilio Vigil -director y luego supervisor del semanario- y de las secciones que ofrece Billiken, este trabajo busca identificar el modelo de niño propuesto y las tensiones que surgen dentro de esa misma construcción y frente a otras representaciones de la infancia que circulan en la misma revista.

Palabras clave: infancias - revistas infantiles - Constancio C. Vigil - décadas del veinte y treinta

Abstract

The aim of this article is to widen and enrich the approach towards children, as regards cultural construction, during the first decades of the 20th century. For that purpose, I analyze the children's magazine Billiken from its launching in the market, in 1919, until 1936, when it is noticeable that it has become a model for other similar publications.

The communication formula of the children's magazine of teaching and entertaining, of stimulating the imagination and trying to channel the children's actions, of presenting educational material, at the same time that the columns that appear to be counterhegemonic in the school field were a fertile ground for several childhood representations to coexist. This way, by analyzing the work of Constancio Cecilio Vigil -director and then editor of the magazine- and the sections provided by Billiken, this paper aims to identify the proposed child's model and the tension that may arise from that construction and from other representations of childhood that circulate inside the same magazine.

Key words: childhoods - children's magazines - Constancio C. Vigil - twenties and thirties

* Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Universidad de Buenos Aires (UBA).
E-mail: paubontempo@yahoo.com.ar

Recepción del original: 15/09/2012
Aceptación del original: 23/05/2013

La portada de la revista para niños *Billiken* del 21 de noviembre de 1921 era un poco diferente a las que estaban habituados los lectores. Con el objetivo de celebrar el segundo aniversario de la publicación en el mercado, en lugar de componer una tapa con un solo motivo, la dirección prefirió reproducir superpuestas muchas de las portadas que habían aparecido en esos dos años. Esta opción no fue casual. En primer lugar, estaba dirigida a los fieles lectores que, quizás, podían reconocer en esas reproducciones ejemplares que habían leído y disfrutado. En segundo lugar, la tapa invitaba a nuevos lectores ya que en una página desplegaba coloridas imágenes que daban cuenta del recorrido de dos años, repasaba ediciones y prometía mucho más para el futuro. En tercer lugar, esa profusión de ilustraciones infantiles y la repetición del nombre *Billiken* hasta el hartazgo estaba dirigida a todo el mundo editorial, a editores, lectores e intermediarios. Porque *Billiken*, aunque no era la primera revista para niños, era la que hasta ese momento había permanecido por más tiempo en el mercado.

Además, esa tapa intentaba mostrar diversas facetas de la infancia. Así, aparecía el personaje que compuso la portada inaugural -un niño con una pelota de fútbol bajo el brazo, desprolijo y con una venda que le cubría parte de la cabeza y un ojo- y otros protagonistas. Allí se encontraban tanto niñas que jugaban a la mamá, tocaban el piano o daban un discurso subidas a un banco como niños disfrazados de soldados, otros que intentaban saltar una cerca para recuperar una pelota o que se escondían de los mayores. Niños y niñas que transmitían emociones, con ojos de asombro y miradas traviesas y pícaras; con semblantes inocentes, enfadados y hasta enamorados. Aunque los pequeños que poblaban el mundo de *Billiken* y a los que se dirigía el semanario eran los *niños* que asistían a la escuela, es decir aquellos a los que se identificaba culturalmente como *hijos-alumnos* y diferenciados de los *menores*, en el interior de la publicación se presentaban diversas facetas de ese modelo de infancia. Desde los pulcros escolares y los niños que hacían caridad hasta los que se escapaban de la casa para jugar al fútbol y los que soñaban con comprar juguetes y golosinas. En el reconocimiento de la heterogeneidad de intereses y en los matices de la infancia que intentó construir como *ideal* residen algunas de las claves del éxito de *Billiken*.

El examen crítico de una publicación como *Billiken*, que si bien se dirigía a los *niños* llegaba a amplios sectores sociales, brinda la posibilidad de ahondar en la revisión y complejización a la que está siendo sometida la división histórico cultural de *niños-menores*. Como sugiere Sandra Carli, indagar en un medio de comunicación -al igual que en otros espacios discontinuos de la esfera privada y de la pública, como los ámbitos de sociabilidad infantil, las prácticas de lectura y el juego- permite profundizar en el valor -en la historia de los niños- del contacto y la circulación en esos diversos espacios. Además, evita adjudicar un papel determinista y totalizador a las instituciones clásicas (familia, escuela, Estado).¹ Entonces, en sintonía con esta propuesta, el objetivo del presente artículo es analizar el modelo de *niño* elaborado por *Billiken* y las variaciones y tensiones que surgen dentro de esa misma construcción frente a otras representaciones de infancias que circularon en la revista. En este artículo examinaré la obra de Constancio Cecilio Vigil -director y luego supervisor del semanario- y las diversas secciones que fueron apareciendo en *Billiken*

¹ Sandra CARLI, *La memoria de la infancia. Estudios sobre historia, cultura y sociedad*, Buenos Aires, Paidós, 2011, pp. 10-15.

-aunque muchas veces no se publicaban en el mismo momento- desde una perspectiva histórica que contemple los avances realizados por diversas disciplinas en el campo de la infancia en la Argentina y las herramientas proporcionadas por los estudios de la cultura y la comunicación.² El período abordado comienza con el primer número de la publicación, en 1919, hasta que apareció *Figuritas*, en 1936, tratando de disputarle el mercado.

Los niños y los menores

En el momento en que *Billiken* apareció en los puestos de diarios, los niños ya estaban en el centro de diversos discursos, imágenes y representaciones que atravesaban, y trataban de regular, la vida familiar. Como señala Linda Pollock para el caso europeo, no se trata de que durante el proceso de modernización se haya “descubierto a la infancia” sino que “haya cambiado la definición de amor, pasando por una ausencia de hostilidad al deseo de hacer todo lo que se pueda por una persona.”³ Sin lugar a dudas, los historiadores de la familia en Europa señalan que se acentuó, en un grado sin precedentes, una cultura familiar centrada en los hijos de manera que la infancia comenzó a ser valorada como una etapa idílica. Sin embargo, los cambios que se produjeron en el interior de la familia debieron ser negociados en la medida que había que redefinir la manera de comportarse, sentir y presentarse. Estas negociaciones y debates en torno a la familia adquirieron, en palabras de Mary Jo Maynes, “un marcado y amplio carácter político.”⁴ En la Argentina, la emergencia de los discursos referidos a la infancia también tuvo un carácter político y estuvo estrechamente ligada a la historia de la educación moderna del país, con la Ley 1420 (1884) que sentó las bases para la educación obligatoria, laica y gratuita. Esto no significa que con anterioridad no se hubiera prestado atención a los más chicos pero, de acuerdo con Sandra Carli, “la escolarización de los niños fue un fenómeno constitutivo de la sociedad y de la cultura moderna.”⁵

El Estado, en un intento de regular y ajustar la infancia a las normas recurrió, por un lado, a la obligatoriedad escolar, y por el otro, al encierro de los *menores* en asilos e instituciones. De esta manera, en los debates educativos y políticos-jurídicos de la época, la infancia quedó dividida entre los *niños*, aquellos contenidos por el circuito familia-escuela -y en algunos casos también por el mercado laboral- y los *menores*, aquellos que por pobreza, abandono (huérfanos e ilegítimos) o marginalidad (vagancia, mendicidad, delincuencia o empleos callejeros) carecían de una familia regular y transitaban en el circuito calle-instituto.⁶ En este mismo sentido, la Ley 10.903 de Patronato Estatal de

² Sandra CARLI, “El campo de estudios sobre la infancia en las fronteras de las disciplinas. Notas para su caracterización e hipótesis sobre sus desafíos”, Isabella COSSE [et. al.], *Infancias: políticas y saberes en Argentina y Brasil: siglos XIX y XX*, Buenos Aires, Teseo, 2011, pp. 31-55.

³ Linda POLLOCK, “Las relaciones paternofiliales”, David I. KERTZER, Marzio BARBAGLI (comps.), *Historia de la familia europea. La vida familiar a principios de la era moderna (1500-1789)*, vol. I, Barcelona, Paidós, 2001, pp. 291-331.

⁴ Mary Jo MAYNES, “Culturas de clase e imágenes de la vida familiar correcta”, David I. KERTZER, Marzio BARBAGLI (comps.), *Historia de la familia europea. La vida familiar desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial (1789-1913)*, vol. II, Barcelona, Paidós, 2002, pp. 297-337.

⁵ Sandra CARLI, *Niñez, Pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2005, p. 40.

⁶ En este trabajo se considera que las categorías *niños*, *hijos-alumnos* y *menores* son construcciones culturales. A partir de este momento cada vez que me refiera a estas no resaltaré los términos en cursiva. Sobre esta construcción ver: Lucía LIONETTI y Daniel MÍGUEZ, “Aproximaciones iniciales a la infancia”, Lucía LIONETTI y Daniel MÍGUEZ (comps.), *Las infancias en la historia argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1890-1960)*, Rosario, Prohistoria, 2010, pp. 9-32.

Menores (1919) constituyó un punto de llegada y de alta densidad simbólica en cuanto a la intervención y al incremento de los poderes del Estado sobre una parte de la población infantil en detrimento de la patria potestad. La Ley de Patronato, sancionada en el contexto del recrudescimiento de la conflictividad social, sistematizó prácticas diferenciadas respecto a los *niños* y los *menores* y refrendó muchas ya existentes -especialmente aquellas que decidían el destino de los menores que quedaban bajo su mandato.⁷

Junto con las medidas tendientes al control y encierro de la infancia considerada peligrosa o en peligro también existieron otras políticas tendientes a resguardarla. Por ejemplo, por presión de partidos como el socialista, con sus inspectoras que recorrían los establecimientos industriales, y por la preocupación del propio Estado en torno a la *cuestión social* se fueron tomando medidas para regular el trabajo infantil, cuya participación en el mercado de trabajo no era desdeñable.⁸ Con modificaciones respecto al proyecto original presentado por el socialista Alfredo Palacios, en 1907, se sancionó la Ley 5291 que protegía el trabajo femenino e infantil. Aunque la ley fue un avance importante porque las medidas disponían la edad mínima para trabajar de 12 años, una jornada laboral de 8 horas y la prohibición del trabajo nocturno, no sólo no cubría toda la realidad de la infancia trabajadora sino que en ocasiones la ley era violada. Esta ley hizo explícita la idea que además de los niños-alumnos y los menores también se encontraban los niños-hijos trabajadores, los cuales podían ser alumnos o no, reconociendo un universo infantil más amplio.⁹

Ya a mediados de la década del '20, un nuevo interés en la familia y la valorización de ésta derivó en propuestas para salvaguardar la niñez que, en la década del '30, se convirtieron en políticas públicas nacionales de protección y asistencia de los alumnos carenciados. En esta dirección pueden considerarse las acciones del Consejo Nacional de Educación con la creación de un cuerpo médico escolar; en la ciudad de Buenos Aires con la distribución de la Copa de Leche y la Miga de Pan, con el incentivo a las Cantinas Escolares o la entrega de vestidos y, finalmente, con la concreción de la Comisión Nacional de Ayuda Escolar (1938) y el impulso a las Cooperadoras Escolares y a los comedores escolares en el interior del país. Como advierte Isabella Cosse, estas medidas tendieron a erosionar las acciones diferenciadas entre los niños comunes y la infancia en riesgo dando cuenta, una vez más, de la diversidad de realidades infantiles.¹⁰

Los medios gráficos y la mayoría de las revistas ilustradas, como *Caras y Caretas* o *PBT*, participaron de la construcción cultural de la infancia y su diferenciación entre niños y menores. En sus páginas registraron fotográficamente dos extremos de la niñez: por un lado, los cumpleaños y eventos de los niños de los sectores sociales más acomodados, por el otro, la forma de vida de la niñez *desamparada*, aquella *hacinada en los conventillos*, la que *vagaba* o *trabajaba* por las calles. De esta división se hizo eco la revista *Billiken* aunque, como veremos más adelante, logró reconocer la heterogeneidad dentro de un recorte particular de la infancia: los niños o hijos-alumnos.

⁷ María Carolina ZAPIOLA, "La Ley de Patronato de 1919 ¿Una bisagra histórica?", Lucía LIONETTI y Daniel MÍGUEZ (comps.), *Las infancias...* cit., pp. 117-132.

⁸ Un trabajo clásico: Juan SURIANO, "Niños trabajadores. Una aproximación al trabajo infantil en la industria porteña de comienzos del siglo", Diego ARMUS (comp.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pp. 251-279.

⁹ María Carolina ZAPIOLA, "Los niños en las calles: imágenes literarias y representaciones oficiales en la Argentina del Centenario", Sandra GAYOL y Marta MADERO (eds.), *Formas de historia cultural*, Buenos Aires, Prometeo, 2007, pp. 205-332.

¹⁰ Isabella COSSE, "La infancia en los años treinta", *Todo es Historia*, Buenos Aires, año XXXVIII, núm. 457, 2005, pp. 48-57.

Constancio Cecilio Vigil

Indagar en las publicaciones semanales como productos creativos también implica preguntarse por quiénes publican, editan y contribuyen con sus obras. Es decir, cuáles son las intenciones, las creencias y los proyectos sociales o culturales de los directores y editores.¹¹ Por eso, resulta imprescindible referirme al creador y director de *Billiken* entre 1919 y 1925: Constancio C. Vigil. Luego, Vigil siguió siendo el mentor intelectual pero la dirección recayó en su hijo Carlos, quien probablemente colaboraba con anterioridad en la publicación. Es difícil saber el grado de participación real de cada uno de los que hacían *Billiken* como así mismo no resulta convincente que Vigil haya ejercido un control total sobre la revista, pero como exploro a lo largo de este artículo, las ideas y representaciones que la revista transmitía de y para la infancia estaban en consonancia con las concepciones del fundador de Editorial Atlántida.

Constancio Cecilio Vigil nació en la ciudad de Rocha, Uruguay, en 1876 y falleció en Buenos Aires en 1954, a la edad de 78 años. En 1901 fundó su primer semanario político-literario, *La Alborada*, y en 1904 se exilió en Buenos Aires donde creó la revista infantil *Pulgarcito*, junto con el escritor uruguayo de textos escolares de moral, Enrique Antuña. Sin embargo, este semanario para niños no tuvo el éxito esperado y, a partir de 1905, *Pulgarcito* se transformó en una revista para toda la familia muy similar a *Caras y Caretas*. Con el cierre de *Pulgarcito*, en 1907, Vigil colaboró en diversas publicaciones hasta que en 1911 fundó *Mundo Argentino*, un magazine de la conocida Editorial Haynes. Mientras dirigía este semanario publicó, en 1915, el libro *El Erial*. En 1917 Vigil abandonó la empresa y en 1918 fundó el semanario de interés general *Atlántida*, piedra fundamental de la editorial homónima.

Al año siguiente de la salida al mercado de *Atlántida* creó *El Gráfico*, una publicación de variedades orientada hacia los hombres -que en 1925 se transformó en un magazine deportivo. Unos meses después salió *Billiken*, destinada a los niños, y, en 1922, *Para Ti*, un exitoso semanario femenino. A lo largo del período aquí analizado aparecieron otras publicaciones, que no tuvieron el éxito esperado, como *Iris* (1920), *Gran Guiñol* (1922) y *Tipperary* (1928), y otras que permanecieron por mucho tiempo en el mercado, por ej. *La Chacra* (1930), para el hombre y la mujer del campo, y *Cinegraf* (1932), que abordaba el mundo del cine. Así, Editorial Atlántida, de la mano de Constancio C. Vigil y sus colaboradores, entre los que se encontraban sus hijos Constancio, Aníbal y Carlos, fue una empresa que buscaba presentar constantemente materiales novedosos y que estaba atenta a los gustos del público.

La obra de Constancio C. Vigil es amplia. Entre 1915 y 1958, cuando la editorial sacó un libro póstumo, se pueden contabilizar 13 libros para adultos y 12 para niños, de los cuales 6 se utilizaron como textos en la escuela. De los libros para niños se desprenden, según la propia Editorial Atlántida en un folleto de difusión, 108 cuentos que circularon en diversos formatos.¹² Entre los más recordados se encuentran “El Mono Relojero”, “Misia Pepa” y “La Hormiguita Viajera”. Analizada en su totalidad, el objetivo principal de la producción de Vigil es proporcionar una guía para orientar a la humanidad hacia una regeneración moral. Los sujetos del cambio son los pueblos americanos y el éxito de esta cruzada depende de la formación infantil. Por eso, él mismo escribe tantos cuentos y libros para los niños. Los fundamentos de la regeneración moral se basan en tres pilares: el amor,

¹¹ Matthew SCHENEIROV, *The Dream of a New Social Order. Popular Magazines in America, 1893-1914*, New York, Columbia University Press, 1994, pp. 18-19.

¹² El folleto de circulación interna no cuenta con fecha ni autor.

principalmente hacia el prójimo pero también por la naturaleza y los animales; una vuelta hacia espiritualidad y los valores cristianos como la sencillez, la humildad y la caridad; y el fomento de la paz y de la no violencia en general. Esta postura pacifista es el fundamento esgrimido por un conjunto de instituciones y personalidades de toda Latinoamérica para impulsar su precandidatura al Premio Nobel de la Paz en 1936.¹³

Sus obras podrían encuadrarse dentro la denominada *reacción antipositivista* que, más allá de las diferencias teóricas entre los diversos autores, proponía una “vuelta al idealismo, que se trasuntaría en categorías espiritualistas, vitalistas, y toda una gama de teorías que revalorizaban al sujeto, la voluntad, los valores, la moral, en fin, la decisión.”¹⁴ En esa gama de teorías aparece el *americanismo*, un concepto que atraviesa desde la primera hasta la última obra de Vigil y uno de los componentes del pensamiento utópico de principios del siglo XX que perduró con mayor intensidad en los discursos del fundador de Editorial Atlántida. En ellos, también se encuentra la búsqueda de un capitalismo humanizado y en ocasiones ideal -por ej., su idea de armonía de clases- congruente con sus ideas georgistas.¹⁵

Otra corriente que puede identificarse en sus escritos es el cristianismo entendido en un sentido amplio. Constancio C. Vigil ha sido tradicionalmente identificado como un personaje de ideología católica¹⁶ y, efectivamente, él mismo se consideraba católico.¹⁷ Pero el análisis de las primeras ediciones de sus libros y otras fuentes demuestran que Vigil, por lo menos hasta fines de los años '20, se encontraba en un entramado ideológico complejo que se nutría sin duda de los preceptos cristianos -y no doctrinales católicos- y también de corrientes humanistas, espiritualistas, krausistas, espiritistas y teosóficas. Sus libros buscaban a un público cristiano amplio que no estaba atento a las doctrinas sino a las ideas más generales. Su forma de concebir el cristianismo amoroso, la vaguedad de ciertas nociones religiosas y el excesivo entusiasmo manifestado por los intérpretes y seguidores del autor no fueron pasados por alto por algunos sectores de la Iglesia que lo acusaron de protestante.¹⁸

En cuanto a sus ideas sobre la infancia, Vigil trazó un camino que fue de la práctica a la teoría ya que primero escribió obras para niños y dirigió revistas infantiles y luego desarrolló sistemáticamente, pero siempre destinado a la divulgación, sus concepciones

¹³ COMITÉ CENTRAL AMERICANO, *Pro Premio Nobel de la Paz a Constancio C. Vigil*, Montevideo, 1936.

¹⁴ Ricardo FALCÓN, “Militantes, intelectuales e ideas políticas”, Ricardo FALCÓN (dir.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Nueva Historia Argentina, t. VI, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, p. 326.

¹⁵ Los seguidores de Henry George (1839-1897) advirtieron que la raíz de la *cuestión social* estaba en la propiedad privada de la tierra y que la solución se encontraría en la implementación de un impuesto único progresivo que terminase por absorber la renta del suelo. Constancio C. VIGIL, *Miseria Artificial. Sus Causas y Remedios*, Buenos Aires, Ediciones populares Bernardino Rivadavia, 2ª. edic., 1921 [1915].

¹⁶ Ver: Cecilia BRASLAVSKY, “Los usos de la Historia en los libros de texto para escuelas primarias argentinas (1916-1930)”, Héctor Rubén CUCUZZA (comp.), *Historia de la educación en debate*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 1996, pp. 54-90.

¹⁷ Desde su libro infantil *Mangocho* (1927) -de pretensiones autobiográficas- hasta el otorgamiento de la Cruz Lateranense de Oro -condecoración otorgada a Vigil por el Papa Pío XII en 1949- hay referencias de Vigil como católico practicante.

¹⁸ Entre los admiradores y difusores más ardientes de Vigil se encuentra Luis VILLARONGA, *Constancio C. Vigil. El Sembrador*, San Juan, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1939. Respecto al protestantismo de Vigil ver: Clara BRAFMAN, “*Billiken*. Poder y consenso en la educación argentina (1919-1930)”, *Todo es Historia*, año LVI, núm. 298, 1992, pp. 70-88; Lila CAIMARI, “Sobre el criollismo católico. Notas para leer a Leonardo Castellani”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, Buenos Aires, núm. 9, 2005, pp. 165-185.

al respecto. Éstas aparecen en uno de sus últimos libros, *La Educación del Hijo* (1941).¹⁹ Este manual para madres y futuras madres combina recomendaciones afines al campo de la medicina, conceptos provenientes de los discursos pedagógicos e ideas que circulaban en diferentes ámbitos y planos de la vida social. Es un texto que se inscribe en el discurso de la construcción de la *mujer-madre*, se emparenta con los manuales de puericultura que circularon en las dos primeras décadas del siglo XX y está en sintonía con las revistas de divulgación científica que comenzaban a aparecer en la década del ‘30, como *Hijo Mío!* y *Madre y Niño*. A lo largo del texto resalta la idea de enseñar con ejemplos prácticos adecuados a la edad de niño, propone estimular la autonomía infantil vigilando pero no interviniendo, aboga por el derecho del niño a aprender con la observación y la experiencia y sugiere que los chicos adquieran destrezas manuales, por ejemplo creando sus propios juguetes. Considera que los autores de literatura infantil deben propiciar la imaginación pero al mismo tiempo ser cuidadosos con el mensaje que transmiten siendo que la lectura es una herramienta influyente. De esta forma, los cuentos para niños de Vigil buscaban entretener al mismo tiempo que enseñar y sus libros para jóvenes tenían componentes morales con personajes bondadosos o que aprendían la lección y se redimían.

Estas ideas sobre la niñez se entroncan en diversos debates que tuvieron lugar en el campo de la pedagogía sobre la *naturaleza del niño*. Las posiciones de Vigil deberían enlazarse con las de aquellos representantes de la llamada *escuela nueva* que se situaron en registros espiritualistas y moralizantes y planteaban reparos a la autonomía infantil. Estas tendencias comenzaron a adquirir fuerza en los años ‘30 y fueron dominantes en el sistema educativo hacia los ‘40, cuando las obras de Vigil circularon con mayor intensidad en la Argentina y también en América Latina.²⁰

No es de extrañar que Vigil estuviera al corriente de las tendencias pedagógicas porque cuando creó *Billiken* ya se había rodeado de colaboradoras que estaban en el ambiente. En un primer momento, la dirección de *Billiken* fue ofrecida a la poeta y educadora chilena Gabriela Mistral pero la escritora rechazó la invitación y sólo se comprometió a contribuir en la publicación.²¹ Otras colaboradoras asiduas fueron la poeta uruguaya Juana de Ibarbourou²² y la escritora, también uruguaya, María Morrison de Parker.²³ Además, la escritora y educadora Carmen Scarlatti de Pandolfini -que en 1924 fue nombrada miembro del Consejo Nacional de Educación-²⁴ tenía a cargo diversas columnas y firmaba con el seudónimo de “Mamá Catalina”.

¹⁹ Constancio C. VIGIL, *La Educación del Hijo*, Buenos Aires, Atlántida, 1941.

²⁰ Algunos indicios sugieren esta difusión. Por ej.: la 16ª edición de *Marta y Jorge* luego del índice incluía un vocabulario donde figuraban palabras rioplatenses y sus correspondientes sinónimos para otros países de Latinoamérica. Constancio C. VIGIL, *Marta y Jorge*, Buenos Aires, Atlántida, 1943.

²¹ En una carta a Maximiliano Salas Marchán, Gabriela Mistral menciona este ofrecimiento de Vigil. Cit. en Gabriela PELLEGRINO SOARES, *Semear horizontes: uma história da formação de leitores na Argentina e no Brasil, 1915-1954*, Belo Horizonte, UFMG, 2007, pp. 121-131.

²² Juana de Ibarbourou (Melo, Uruguay, 1895-Montevideo, 1979). Su obra en prosa estuvo enfocada fundamentalmente hacia el público infantil; en ella se destacan *Epistolario* (1927) y *Chico Carlo* (1944).

²³ María Morrison de Parker (Montevideo, 1878-1961). Fue directora de la revista *Para Ti* entre 1922 y 1925 y escribió cuentos, poesías y libros para niños como *Mamboretá*. Lily SOSA DE NEWTON, *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1986, pp. 429-430.

²⁴ Carmen Scarlatti de Pandolfini (1872-1936) fue educadora y escritora y se especializó en literatura para niños. Lily SOSA DE NEWTON, *Diccionario biográfico...* cit., p. 595.

Los niños ideales de *Billiken* se quedan en casa, hacen caridad y buscan protagonismo

Cuando salió *Billiken*, en 1919, varias revistas ilustradas, entre ellas *El Hogar* (1904), disponían de secciones para niños de manera que éstos ya contaban con espacios propios entre los consumos culturales. Además, *Billiken* no era la primera revista infantil de la Argentina ni la única del continente en idioma castellano ya que en Chile, por ej., la editorial Zig-Zag publicaba *El Peneca* (1908). Incluso, se editaban otras publicaciones entre las que encontramos *El Amigo de la Juventud* (1919), impresa en Tandil y comercializada también en Buenos Aires, y *Tít Bits*, de historietas. Con posterioridad a la fundación del magazine de Atlántida se presentó *Colibrí* (1920), revista escolar de la fábrica de cafés y chocolates Saint Hnos., responsables de Chocolates Águila, y *Colorín Colorao* (1921), dirigida por Luis Ricur y Mario Flores, que ofreció un material compuesto por cuentos e ilustraciones. *Billiken* tampoco fue la primera experiencia de su director, Constancio C. Vigil, quien en 1904 había editado y dirigido *Pulgarcito* intentando abordar a esta franja del público lector.²⁵ Ya en esta publicación, que sin duda fue el antecedente directo de *Billiken*, Vigil había considerado al hijo-alumno como el sujeto de su producto y como su público.

No obstante estas publicaciones previas, el magazine para niños creado por Vigil en 1919 se mostró en el mercado como si fuera a llenar un vacío, como único, exclusivo y diferente. *Billiken* se presentó como un magazine infantil que buscaba abordar todo el mundo de los más pequeños: desde el ocio y el entretenimiento hasta la actualidad y las curiosidades. Era una revista que reconocía la existencia y la importancia de la escuela pero sin perder de vista que se dirigía a los niños. Era un útil escolar pero también una revista para la distracción porque contenía información y juegos para armar. Como señala Mirta Varela, el motivo de la primera tapa, que contaba como protagonista a un niño que nada tenía que ver con el modelo escolar y el hecho de que haya salido en noviembre, no con el inicio del año lectivo, son indicios de la distancia que pretendía establecer con la escuela, aunque entró a ella sin resistencias y muchas veces de la mano de los educadores.²⁶ En consonancia con las ideas del director del magazine, brindaba secciones que estimulaban la espontaneidad de los niños y la libertad infantil al mismo tiempo que otras donde los niños eran guiados y encauzados hacia las buenas acciones y el comportamiento apropiado. Quizás porque el lector de la publicación era más parecido al que se compuso para la primera portada -el jugador de fútbol del potrero, sucio y medio malherido- que el que presentaba una y otra vez en sus páginas, es que *Billiken* insistió en mostrar lectores pulcros, ordenados y obedientes.

El recurso fotográfico fue uno de los más utilizados para representar cuáles eran las conductas correctas y los lugares adecuados para los niños. Tomaré como ejemplo una serie de imágenes titulada "Cómo se divierten los niños con *Billiken*". En ella se destaca un grupo de niñas que se encuentra en el interior de una casa, lugar identificado por el semanario como seguro porque constituía la metáfora de un espacio familiar contenedor.²⁷ En las fotografías se presenta un hogar considerado decente -a diferencia de las representaciones sobre el conventillo como generador de enfermedades y corrupción- donde no se identifican signos de lujo pero sí algunos elementos que indican que los niños pertenecen a una familia con ciertas comodidades. Parecen estar en el patio cubierto de

²⁵ Sandra SZIR, *Infancia y cultura visual. Los periódicos ilustrados para niños (1880-1910)*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2007, pp. 110-182.

²⁶ Mirta VARELA, *Los hombres ilustres de Billiken. Héroe en los medios y en las escuelas*, Buenos Aires, Colihue, 1994.

²⁷ Julio César RÍOS y Ana María TALAK, "La niñez en los espacios urbanos (1890-1920)", Fernando DEVOTO y Marta MADERO (dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina*, t. II, Buenos Aires, Taurus, 1999.

una casa bien pintada y arreglada con muebles, plantas, animales domésticos y adornos en las paredes. Todos los niños calzan zapatos, visten ropas almidonadas y pulcras, se presentan peinados y aparentan ser tranquilos y juiciosos, incluso en la hora del juego. A través de esta nota, *Billiken* introduce en sus páginas al lector modelo y a su familia -que parecería coincidir con las aspiraciones y los ideales que se estaban arraigando en los sectores medios.²⁸ Al mismo tiempo, refuerza la práctica de diversiones sedentarias y caseras -en un momento donde comienza a extenderse entre las niñas la visita a amiguitas de la escuela- y delimita los roles de género en la infancia.²⁹ Mientras las niñas que están paradas peinan y visten al perro y al gato y las que están sentadas cosen y confeccionan las ropas para los animalitos, el único niño que vemos en esta imagen, y que parece tener una edad inferior a las niñas, está recortando la revista, probablemente, armando algunos de los juegos que traía en su interior.³⁰ Estas representaciones son afines a las de los libros de lectura del período que mostraban a niñas jugando a *la mamá* -acunando muñecas, preparando la ensalada y remendando ropa- y a los niños jugando a *los oficios* -fabricando barriletes y realizando construcciones de madera.³¹

La fotografía no llama la atención por reproducir la ideología de la domesticidad, también presente en la ideología de Constancio C. Vigil, sino por la propia artificialidad de la composición. En primer lugar, la pulcritud, la serenidad y la actitud estática de los niños hace pensar que *esos* no eran realmente los que leían la revista, bastante alejados de las ilustraciones que aparecían en las tapas. En segundo lugar, el perro y el gato hacen la escena aún más artificial y, probablemente, ajena a los lectores ya que la costumbre de convivir con animales domésticos y el estímulo al cuidado y protección de los mismos se generaliza con posterioridad.³² Esta serie de imágenes, que en términos amplios pretende ser una suerte de foto-reportaje de la vida de los niños con *Billiken*, forma parte de una ficción compartida entre la revista y sus lectores -entre los que debe contarse a los adultos que compran la revista para sus hijos. La verdadera importancia de las fotografías reside en que las escenas podrían haber ocurrido o podrían ocurrir si los niños aceptaban la propuesta lúdico-instructiva de la revista.

Pese a la manifiesta tendencia de *Billiken* de alejar a los niños de las calles, la revista sostiene que los más pequeños deben aprovechar la vida al aire libre. También congruente con las ideas higienistas que Vigil expresaba en sus escritos, los chicos necesitaban llenar sus pulmones de aire puro, exponer sus cuerpos al sol, y era imprescindible realizar ejercicios físicos. Pero este tipo de esparcimiento, del mismo modo que los juegos en el interior del hogar, debía estar pautado y reglado. Las plazas eran, como la revista ilustra nuevamente en otra serie fotográfica, los espacios públicos por definición para los niños.³³ Estas ideas estaban en sintonía con aquellas que además de considerar a los espacios verdes como pulmones, vehículos civilizatorios y escenarios democráticos, sostenían que las plazas y los parques servían para la recreación, sobre todo infantil, disponiendo de juegos y espacios exclusivos para los niños.³⁴

²⁸ Ezequiel ADAMOVSKY, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Buenos Aires, Planeta, 2009, pp. 53-92.

²⁹ Eduardo CIAFARDO, *Los niños en la ciudad de Buenos Aires (1890-1910)*, Buenos Aires, CEAL, 1992, p. 30.

³⁰ "Cómo se divierten los niños con Billiken", *Billiken*, 10/05/1920. Durante los primeros años, *Billiken* no colocó la numeración a sus páginas y muchos de sus artículos aparecían sin firmas.

³¹ Catalina WAINERMAN y Mariana HEREDIA, *¿Mamá amasa la masa? Cien años de libros de lectura de la escuela primaria*, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1999.

³² Eduardo CIAFARDO, *Los niños en la ciudad...* cit., p. 30.

³³ "Cómo pasan un domingo los amiguitos de Billiken", *Billiken*, 17/10/1920; "Jugando en la plaza", *Billiken*, 9/02/1925.

³⁴ Diego ARMUS, *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, pp. 47-60.

Los varones contaban con más alternativas para contactarse con el aire puro y desarrollar algún tipo de actividad. Por ej., podían alistarse en las agrupaciones de Boy Scout, que por la segunda década del siglo XX experimentaron un importante crecimiento. Cuando apareció *Billiken*, ya se había fundado la Asociación Nacional de Boy Scouts (1912) y el movimiento se había diseminado en toda la capital y numerosos barrios del Gran Buenos Aires. Incluso se había discutido la importancia del scoutismo en las escuelas y decidido su incorporación al ámbito escolar.³⁵ Al mismo tiempo, el disciplinamiento del cuerpo y el estilo de vida que proponía el movimiento creado por Baden Powell estaban acordes con los ideales de la revista y con los del propio Vigil. Si para los varones era posible una vida al aire libre a través del scoutismo, para las chicas esta posibilidad no existía excepto la práctica de algún deporte en un club. Además, podían participar en asociaciones cristianas o en los Comités Billiken, las asociaciones de caridad impulsadas por la propia revista.

No es raro que de *Billiken* hayan surgido asociaciones con fines caritativos porque la revista, también en consonancia con las ideas de su director, estimulaba esta acción. En los cuentos y en las narraciones que aparecían en la publicación era frecuente encontrar a dos tipos de personajes: el *niño pobre* -articulado en la figura del menor ya que en ocasiones era huérfano o carecía de un hogar que se ocupara debidamente de él y, por lo tanto, se veía forzado a trabajar por una remuneración- y el *niño benefactor*. De acuerdo con Clara Brafman, en los textos no existían la lucha de clase y la injusticia social pero sí las injusticias puntuales a las cuales podía ser sometido el niño pobre. En los relatos, estos dos personajes se encontraban y el niño *carenciado* cambiaba su vida radicalmente por la acción del *niño feliz*. En el esquema de las narraciones no todos los niños eran ayudados sino sólo aquellos que pudiesen ser tomados como modelos. En ese diseño se trataba del pobre bueno y honrado, sin resentimientos de clase, sin interés hacia el dinero y la propiedad privada, al mismo tiempo que agradecido y leal a quien lo había ayudado. Pero también había un ejemplo de benefactor. Los niños pudientes que hacían caridad además debían tratar bien y afectuosamente a aquellos a quienes protegían. De esta forma, *Billiken* difundía valores sociales y trazaba las líneas del *deber ser infantil*, creando un mundo utópico y armónico.³⁶

En *Billiken*, este mundo utópico tenía su correlato en el mundo real. En este sentido, la creación de los Comités Billiken, que funcionaron entre 1920 y 1926, fue un ejemplo paradigmático. Según el propio magazine, los Comités se desarrollaron a partir de la sugerencia de una lectora de 15 años, de Pergamino, llamada Julia Digna Tobín.³⁷ Esta adolescente propuso formar *comités* cuyos propósitos serían efectuar festivales y realizar labores para luego rifarlas.³⁸ Tobín planteaba que con el dinero de estas acciones “se socorrería a los niños pobres y se adquirirían juguetes y números de *Billiken* para que una comisión los distribuyera a los enfermos en los hospitales de niños.” La editorial aceptó gustosa la iniciativa y señaló que haría “toda la publicidad necesaria para su mejor éxito.”³⁹

La idea de esta joven no era inusual ya que este tipo de *club* era conocido en el ámbito escolar. En la primera década del siglo habían surgido, con el aval e incentivo del Consejo

³⁵ Esta disposición tuvo vigencia por un breve período, entre 1914 y 1916. Pablo SCHARAGRODSKY, “El scoutismo en la educación física bonaerense argentina. O acerca del buen encauzamiento varonil (1914-1916)”, *Mora. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género*, núm. 9/10, 2004, pp. 50-66.

³⁶ Clara BRAFMAN, “*Billiken*. Poder y consenso...” cit., pp. 70-88.

³⁷ Julia Digna Tobín nació en Pergamino el 18/01/1905 y falleció el 24/08/1940 en la misma ciudad. Datos proporcionados por la familia Tobín.

³⁸ Ana María, “Teatro Billiken: Comité Billiken. Dedicado afectuosamente a Julia Digna Tobín”, *Billiken*, 4/10/1920.

³⁹ “Simpática Iniciativa”, *Billiken*, 24/09/1920.

Nacional de Educación, *asociaciones escolares* con fines caritativos y moralizantes.⁴⁰ En el Congreso de La Haya de 1912 se habían presentado las Ligas de la Bondad, con objetivos similares, aunque en nuestro país se establecieron en la década del ‘20. Ante estas últimas instituciones, los Comité Billiken se identificaron como precursores.⁴¹ Las asociaciones de la revista rápidamente tuvieron aceptación entre los lectores y comenzaron a fundarse sedes en todo el país, desde Caseros, provincia de Buenos Aires, hasta Comodoro Rivadavia, provincia de Chubut. Según la propia revista, se crearon Comités en Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia y Brasil, datos que, de ser ciertos, dan cuenta de la difusión e impacto de la publicación en los países limítrofes.⁴²

Un año después, Editorial Atlántida registraba más de 500 asociaciones con un promedio de 100 socios cada una.⁴³ En un breve lapso, el magazine tuvo que dedicarle una página entera a las actividades de los Comités y las acciones que realizaban comenzaron a ocupar otras secciones como *Vida Infantil* y el dossier fotográfico. Estas organizaciones cumplieron localmente diferentes acciones. Por ej., en Caseros el Comité Billiken *La Niñez* fundó una Biblioteca Popular que recibió donaciones de la Comisión Protectora de Bibliotecas de la Nación.⁴⁴ En Comodoro Rivadavia fue la primera asociación femenina de la ciudad. En el ámbito de esta ciudad austral, el Comité Billiken *Ministro Le Bretón*, formado por conspicuas señoritas de la localidad, fue un lugar desde el cual las jóvenes mujeres accedieron a un protagonismo y visibilización en espacios culturales y políticos hasta ese momento inéditos. Así, además de las tareas de beneficencia tradicionales de estas organizaciones, tuvieron a su cargo la organización de las galas de las fiestas mayas y julias, intervinieron en torneos atléticos, ayudaron en la organización de festivales y participaron de conmemoraciones religiosas relevantes para la comunidad.⁴⁵

En un clima social cada vez más favorable hacia el asociacionismo, los Comités fueron mucho más que asociaciones infantiles de beneficencia. En un momento en el cual las mujeres no votaban pero algunas de ellas pugnaban por hacerlo, los Comité fueron espacios para participar -ya que las decisiones se tomaban en asambleas- y adquirir una práctica democrática, en la medida que tanto las niñas como los niños podían elegir y ser elegidos. El mecanismo para constituir la Comisión Directiva era la presentación de listas que se votaban en asamblea. Aunque eran mixtos, los Comité estaban compuestos en su mayoría por mujeres -tal es así que la revista en ocasiones se dirigía a *las organizadoras*- y era en ellas donde, en general, recaía la presidencia. Además, cada Comité contaba con el asesoramiento de un adulto, en general, mujeres jóvenes. Considero que en una sociedad donde los roles de género estaban idealmente tan delimitados y la minoridad de la mujer estaba sancionada jurídicamente, los cargos y el equilibrio por género dentro de las diversas Comisiones Directivas deben haber generado diversos tipos de tensiones. En esta

⁴⁰ EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMÚN, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1908, pp. 98-107. La propuesta fue retomada por Felisa LATALADA, *Hogar y patria. Libro de lectura para grados elementales y superiores*, Buenos Aires, Editor Alberto Vidueiro, 1916, pp. 33-37; Eduardo CIAFARDO, *Los niños en la ciudad...* cit., p. 31.

⁴¹ Sandra CARLI, *Niñez, Pedagogía y Política...* cit., p. 236; Enrique CROSA, *Para Ti*, 1/04/1924, p. 47.

⁴² Según el historiador chileno Jorge Rojas Flores, *Billiken*, que se exportaba a Chile, sirvió de modelo para los cambios que se introdujeron en *El Peneca*, a partir de 1921, bajo la dirección de Roxane. Jorge ROJAS FLORES, *Historia de la infancia en el Chile Republicano, 1910-2010*, Santiago de Chile, Junta Nacional de Jardines de Infantes, 2010, pp. 291-297.

⁴³ “Nuestro Centésimo Número y la obra de los Comité”, *Billiken*, 10/11/1921.

⁴⁴ “Comités Billiken”, *Billiken*, 14/04/1925. Esta biblioteca aún hoy funciona con el nombre de Biblioteca Popular Bartolomé Mitre, sita en Av. Bartolomé Mitre 4750/52, Caseros, provincia de Buenos Aires.

⁴⁵ Julia P. FUENTES, Ester CEBALLOS y Verónica PERALTA, “Caridad, género y política en Comodoro Rivadavia. El Comité Billiken ‘Ministro Le Bretón’ 1924-1929”, Graciela IUORNO y Edda CRESPO (coord.), *Nuevos espacios, nuevos problemas. Los Territorios Nacionales*, Neuquén, Educo/UNComa/UNPSJB, 2008.

clave deben entenderse iniciativas como las de un pequeño varón asociado que propuso crear, dentro de cada Comité, comisiones diferenciadas por género con actividades también específicas.⁴⁶

Siguiendo de cerca el funcionamiento de los Comité y las acciones de la propia revista respecto a ellos, *Billiken* deja entrever por un lado, que los niños y niñas modelo eran muchos más activos, emprendedores y autónomos que aquellos que presentaba como ideales, que se quedaban en casa jugando con *Billiken* o concurriendo a los Boy Scouts. Por otro lado, que los niños benefactores no eran tan perfectos como aparecían en las ficciones fotográficas montadas por el semanario. Así, el magazine comenzó a regular el florecimiento de estas asociaciones, nombró Consejera General de los Comité Billiken a Carmen S. de Pandolfini e intentó disciplinar a sus asociados y encauzar el propósito de las mismas. De esta manera, sugirió nombres y censuró otros, reprendió las actividades que se escapaban de los objetivos de los Comité -que publicó constantemente recomendando la lectura al inicio de cada sesión-, concentró toda la correspondencia en un lugar, sólo aceptó notas firmadas por la presidenta o presidente y, por último, estableció la edad de los participantes -los niños hasta los doce años y las niñas sin límite de edad. Aunque la revista no lo señaló explícitamente, es probable que estas normativas encubrieran conflictos y tensiones dentro de cada asociación. La notoriedad y visibilidad que alcanzaban algunas asociaciones que se esforzaban por aparecer en las páginas de *Billiken* creaban competencia entre ellas y entre sus miembros. Además, la sociabilidad al interior de cada Comité también tuvo que haber alertado sobre prácticas no deseadas en niños, por ejemplo, los primeros cortejos amorosos. De ahí, la advertencia que en reiteradas oportunidades les hizo saber a los Comité: debían realizar *festivales* y no *bailes* -sugiriendo que se desvincularan si querían proseguir con esta clase de eventos- y limitar las edades por género.⁴⁷

El momento de la elección de presidente -cuya función otorgaba cierto lugar de prestigio y poder entre los pares- no debió haber sido armónico. En ocasiones, la presidencia recaía en los hijos de las personalidades del barrio o de la comunidad. Por ej., el Comité Central de Buenos Aires se reunió por primera vez en “los amplios salones del Conservatorio Pierre”, cedido por los padres de la anfitriona. En esa ocasión se eligió la Comisión Directiva cuya presidenta fue, justamente, Mechita E. Pierre.⁴⁸ En una suerte de reconocimiento por la popularidad de la niña-anfitriona y presidenta, el “Conservatorio Pierre” anunció en las páginas de *Billiken* que sus lectores gozarían de un descuento en las clases brindadas por esa institución.⁴⁹

Estos grupos también fueron incipientes espacios de consumo. Las Comisiones Directivas manejaban el dinero recaudado de las cuotas de inscripción, los aportes mensuales, las contribuciones de los socios protectores y las sumas provenientes de las rifas y los eventos que realizaban. Según los cálculos de la propia Editorial Atlántida, a cada Comité ingresaba la suma mensual de 100 pesos moneda nacional.⁵⁰ El destino de estos fondos era comprar ropa, juguetes y golosinas para repartir en obras filantrópicas y libros para fundar bibliotecas pero también era reinvertido en la organización de los festivales, la confección de estandartes y otras insignias identificatorias y cuadernos y útiles necesarios para que funcionase la Comisión Directiva. El monto no era nada

⁴⁶ “Comité Billiken”, *Billiken*, 8/11/1920.

⁴⁷ “Nombres para Comités”, *Billiken*, 31/09/1922; “Comités Billiken. Propósitos de sus Asociados”, *Billiken*, 22/11/1920; “Algo sobre ciertos Comités Billiken”, *Billiken*, 17/09/1922; “Comités Billiken”, *Billiken*, 9/07/1923.

⁴⁸ “Comité Billiken. Ha quedado constituido el Comité Central en Buenos Aires”, *Billiken*, 8/11/1920.

⁴⁹ La publicidad del “Conservatorio Musical Pierre” apareció dos semanas después que se nombrara a Mechita Pierre como presidenta del Comité Central. *Billiken*, 22/11/1920.

⁵⁰ “Nuestro Centésimo Número y la obra de los Comité”, *Billiken*, 10/11/1921.

despreciable para un grupo de niños si tenemos en cuenta que una empleada de escritorio con manejo de mecanografía podía percibir un sueldo mensual de entre 90 y 100 pesos.⁵¹ De manera que como una forma de transparentar, organizar y disciplinar a los Comité, Editorial Atlántida exigió semestralmente un balance del dinero que se manejaba y las obras realizadas por cada agrupación. Sin embargo, este manejo del *tesoro* acarreó más de un conflicto entre sus miembros, sobre todo cuando una comisión terminaba su mandato y era elegida por otra.⁵²

El lugar que los chicos recibieron en los Comité Billiken tornó más diversa y real la propuesta comunicacional de Editorial Atlántida. Estos espacios colocaron en primer plano una parte de la infancia mucho más rica, auténtica y conflictiva que la que *Billiken* ficcionalizaba en las fotografías y los cuentos. Infancias más parecidas a la diversidad de la portada del segundo aniversario y al reconocimiento de los matices dentro del modelo de niño propuesto. Además, sin duda, constituyeron una forma de afianzar la revista en el mercado durante sus primeros años de existencia e incluso expandirse más allá de las fronteras. No obstante la gran convocatoria que tuvieron las asociaciones infantiles, a inicios de 1925 *Billiken* comenzó a dedicar menos espacio a los Comités y el último día que apareció una página destinada exclusivamente a sus actividades fue el 4 de mayo de ese año. Simultáneamente, a partir de ese año la revista reorientó su estrategia comunicacional y comenzó a seguir con más detenimiento los programas escolares buscando orientarse a un público más amplio que aquel que convocaba con los Comités.

De la casa a la calle

Como hemos visto, *Billiken* delineó un modelo de niño ordenado, pulcro y respetuoso cuyo itinerario se circunscribía a las instituciones formales, como la escuela, e informales, como los Boy Scout, las asociaciones de caridad y los espacios públicos acotados, por ejemplo las plazas. A éstas representaciones modélicas y deseadas para los niños, la revista contrapuso la calle, probablemente el ámbito más frecuentado por sus lectores, ya que muchos de los juegos infantiles -entre ellos las bolitas, el salto al rango y la cuerda, o la mancha y la rayuela- podían practicarse en el patio de una casa pero fundamentalmente en la vereda. La vereda -o la cuadra- parece haber sido el lugar de esparcimiento y socialización de los sectores medios y populares y también de inspiración y fundación de clubes barriales. Sin embargo, para la revista, la calle era un lugar peligroso para los niños y debía ser evitada.

Aunque *Billiken* no se dirigía a los niños estigmatizados como menores, las calles contenían potenciales peligros para todos. A través de una producción fotográfica, el mismo recurso utilizado para ficcionalizar cómo se divertían *los amiguitos de Billiken*, el semanario ejemplifica cómo se comportaban *los raboneros y callejeros*. En la serie de imágenes aparecen chicos con guardapolvo blanco, es decir que no son marginales y pertenecen a una institución integradora como la escuela, pero jugando en la calle. En esas fotografías se recrean escenas de juego al rango, a la bolita en las vías del tranvía, carreras de triciclos, pruebas circenses, niños trepándose a los árboles, fútbol en las veredas y supuestas apuestas callejeras con intervención de los adultos. Estos juegos eran interpretados como peligrosos porque los niños podían lastimarse, groseros porque dificultaban el paso por la vereda y ser propensos a ocasionar daños a terceros. También

⁵¹ Graciela A. QUEIROLO, “El mundo de las empleadas administrativas: perfiles laborales y carreras individuales (Buenos Aires, 1920-1940)”, *Trabajos y Comunicaciones*, 2a. época, núm. 34, 2008, pp. 129-151.

⁵² “Correspondencia entre el director y los lectores”, *Billiken*, 6/08/1923; “Advertencia a todos los Comité”, *Billiken*, 10/12/1923.

eran decodificados como espacios de corrupción porque los niños podían ser tentados por mayores a realizar actividades delictivas. Así, la secuencia fotográfica concluye con un chico tomado por un policía de las orejas y “conducido hacia la seccional policial.”⁵³ Estos no son los hijos-alumnos ideales que la revista intenta construir pero probablemente eran gran parte de los lectores de *Billiken*. Al igual que en otros países latinoamericanos, por ej. México, la revista no pretende reflejar la realidad de manera exacta pero sí proporcionar un escenario de representación que coincidía con el difundido por otros medios y diversos discursos sobre la necesidad de un control social de la infancia.⁵⁴

Sin duda, que los niños *raboneros* o los detenidos por la policía formen parte del universo de esa construcción cultural identificada como hijos-alumnos torna más compleja y densa esa realidad infantil a la cual *Billiken* pretende interpelar. Porque, como he ejemplificado con la variedad de portadas que superpone para celebrar el segundo aniversario y hasta con el funcionamiento de los Comités *Billiken*, la revista reconoce matices dentro de ese universo al mismo tiempo que intenta ponerle límites. Estos últimos se vuelven más difusos cuando a principios de la década del ‘30 aparece una historia que, por episodios, cuenta las peripecias de Comeuñas.

En un espacio intermedio -entre la escuela y la calle, entre lo considerado decente y marginal- se ubicaron las andanzas de Comeuñas y la *barra de la esquina* que fundaron el Sacachispas Football Club. Esta serie combinaba textos del famoso columnista de *El Gráfico*, Ricardo Lorenzo Rodríguez, más conocido como Borocotó (1902-1964) -quien había presentado a sus personajes y las principales líneas argumentativas en la revista deportiva-, e ilustraciones de Joaquín Bensadón, dibujante de la empresa. Los episodios se iniciaron hacia mediados de 1931, cuando hacía tiempo que *Billiken* seguía más atentamente los programas escolares. Ese mismo año, el fútbol adquirió un estatus profesional y probablemente como una forma de recrear el mito de las fundaciones de los clubes de barrio y la mística del *estilo criollo* de jugar al fútbol, *Billiken* inició la saga de estos chicos.⁵⁵ Las historias giraban alrededor del fútbol, del barrio y de una banda de niños de entre 10 y 13 años. En el grupo sobresalían no sólo la pasión por el deporte sino también la lealtad, la solidaridad y las *buenas intenciones*. A diferencia de otras representaciones de la infancia que he analizado, por un lado, la historia de Comeuñas entra en tensión con el ideal propuesto; y por el otro, con las ficciones de los *raboneros* ya que a diferencia de los relatos de la revista y de los cuentos de Vigil que circulaban en ese momento, la tira escrita por Borocotó no estigmatizaba ni condenaba al grupo.

Los protagonistas vivían todos en el mismo barrio, asistían a la escuela juntos y tenían una familia que los contenía, los invitaba a la casa a tomar chocolate con bizcochos y festejaba los cumpleaños. Esta familia incluso les daba permiso para reunirse con los amigos en la calle y por la noche luego de la cena, práctica inusual si pensamos en el lector ideal que intentaba sostener *Billiken*.⁵⁶ Los fundadores del Sacachispas eran bastante más autónomos que otros niños que transitaban las páginas del magazine. Por ej., realizaron una rifa para juntar dinero para las camisetas y, para no perderse ese acto tan *trascendental para el club*, en patota se dirigieron al *centro* a comprarlas. Este acontecimiento también fue significativo para Comeuñas, líder del grupo, que a pesar de sus 11 años “ya era un

⁵³ “Cómo juegan en la calle”, *Billiken*, 26/01/1925; “Raboneros y callejeros”, *Billiken*, 30/03/1925.

⁵⁴ Alberto DEL CASTILLO TRONCOSO, *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la Ciudad de México, 1880-1920*, México, El Colegio de México/Instituto Mora, 2006, pp. 176-195.

⁵⁵ Eduardo ARCHETTI, “Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino”, *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, vol. 35, núm. 139, 1995, pp. 419-442.

⁵⁶ Ricardo Lorenzo BOROCOTÓ, “Emociones futbolísticas. Fundación del Sacachispas Fútbol Club”, *Billiken*, 27/07/1931, p. 31.

muchacho como todos, con muchas libertades. La calle era el escenario de su vida [...]”⁵⁷

A diferencia de los niños que poblaban las narraciones edificantes que ofrecía la revista, cuyos nombres eran Raúl, Alfredo, Adolfo, Guillermo -si son los benefactores- o el más común de Juan -si era quien recibía la caridad y ayuda-,⁵⁸ los fundadores del Sacachispas se llamaban por los sobrenombres de *Comeuñas*, *Pellejo*, *Tembleque* y luego se sumarían *Pancongrasa*, *Lecherito* y *Cabeza de Trapo*. El uso de seudónimos, que en general correspondía a alguna característica física o comportamiento, y el deambular por las calles les otorgaba a los chicos una identidad barrial que en ocasiones recuerda a las representaciones para adultos de los *bajos fondos* y del *arrabal*. Al mismo tiempo, las ilustraciones que representaban a los *muchachos*, como suele referirse al grupo Borocotó, se parecían más a aquel que inauguró la revista en 1919 y a las fotos que *revelaban* los peligros de la calle que a las imágenes pulcras de los *amiguitos de Billiken*, a la de las acciones de los niños de los Comités y a la de los relatos de Constancio C. Vigil.

Pero además de los lugares por donde circulaban y los apodos que llevaban, estos chicos se diferenciaban de aquellos que usualmente poblaban las páginas de *Billiken* porque probaron alcohol -aunque juraron no volver a hacerlo-, desobedecían a sus madres -aunque sentían remordimientos-, los ponían en penitencia en la escuela, se hacían *la rabona*, se colaban en el cine, se peleaban en la calle, apostaban dinero, reaccionaban violentamente -a patadas y rompiendo sillas- si asistían a una injusticia, e incluso terminaban en la comisaría *arrestados*. Estos chicos pertenecían a familias que en ocasiones pasaban por una mala situación económica y donde ellos mismos debían ayudar con su trabajo, como en el caso del protagonista de la tira. Su primer trabajo fue en una zapatería y consistía en repartir la mercadería vendida. Lejos de enojarse, la familia emocionada y agradecida por el gesto del muchacho le prometió: “espera que mejore la situación y no necesitaremos de tu empleo. Así podrás seguir estudiando.”⁵⁹

Aunque cada una de estas andanzas, que se justificaban por “el fútbol y el deseo de aventuras que los arrastraba a desobedecer a sus padres”,⁶⁰ terminaba con una reflexión moralizante e instructiva en general a cargo de *Comeuñas*, los chicos del Sacachispas realizaban toda clase de travesuras que, por un lado, los convertía en seres más reales, y por el otro, generaba tensiones con el modelo propuesto por la mayoría de las secciones de la revista. Esta ficción que también mostraba una infancia idealizada -alrededor del juego del fútbol y de su mística inaugural- encontraba su resguardo en ser, justamente, una ficción y casi el único contrapunto con el resto del material ofrecido por la revista. Pero también es probable que remitiera a alguna situación familiar para los lectores. Las aventuras quizás exageradas pero con cierta base de credibilidad lograron que la tira, que apareció ininterrumpidamente entre 1931 y 1935, fuese un éxito.⁶¹

Es indudable que *Billiken*, si bien no confrontaba con las propuestas oficiales de revistas infantiles,⁶² por lo menos las excedía y, a pesar de su adecuación a las exigencias escolares, seguía siendo un bálsamo respecto de los materiales ofrecidos por los libros de texto. Esa

⁵⁷ Ricardo Lorenzo BOROCOTÓ “Emociones futbolísticas. La compra de las camisetas”, *Billiken*, 31/08/1931, p. 31.

⁵⁸ Clara BRAFMAN, “*Billiken*. Poder y consenso...” cit., pp. 70-88.

⁵⁹ Ricardo Lorenzo BOROCOTÓ, “Emociones Futbolísticas. Primer empleo”, *Billiken*, 11/04/1932, p. 31.

⁶⁰ Ricardo Lorenzo BOROCOTÓ, “Emociones Futbolísticas. De noche y con hambre”, *Billiken*, 11/04/1932, p. 29.

⁶¹ Tanto fue el éxito y la potencia de esta trama que estas mismas crónicas se multiplicaron en otros formatos como el cinematográfico. Sobre esos mismos argumentos y con guión de Borocotó se filmó *Pelota de Trapo* (1948), dirigida por Leopoldo Torre Nilsson. Inspirados en la película un grupo de Villa Soldati fundó en 1948 el “Sacachispas Fútbol Club” y Borocotó fue nombrado “Presidente Honorario”. En 1951 Borocotó editó *El Diario de Comeuñas*.

⁶² Eduardo ACEVEDO, “La revista”, *El Monitor de la Educación Común*, año 42, núm. 623, 31/01/1924, p. 18.

sensación la recuerda un jubilado que fue niño durante los años '30, cuando cada viernes su maestro leía, siempre y cuando se hubiesen portado bien, "Las emociones futbolísticas de Comeuñas". Valeria Sardi señala que la introducción de este texto de valor literario no acreditado, aun cuando el docente hubiera empleado la fórmula de *lectura explicada*, es decir, un modo de leer instituido en la escuela, constituía una práctica contrahegemónica respecto del tipo de lecturas recomendadas y los dispositivos de lectura aceptados por la institución escolar. Según la investigadora, la ruptura estaba dada por tratarse de un texto no legitimado por la escuela.⁶³ Sin embargo, como he mencionado, *Billiken* se había ganado un lugar en la escuela desde sus inicios -y más aún a partir de 1925- porque contaba con material para los alumnos que era valorado por los maestros. Pero también contenía personajes atractivos para los chicos que rompían con los moldes impuestos por la propia revista. La publicación jugaba con esos límites y allí radicaba gran parte de su éxito.

Las *aventuras* de los chicos también tenían un límite en las diferencias de géneros, cuestión que *Billiken* no dejó de marcar. En el momento en que aparecía la tira masculina futbolística, el magazine comenzó a publicar una sección para niñas conocida como "Marilú". La columna, que luego se transformó en una publicación independiente, fue acompañada con el lanzamiento de una muñeca de nombre homónimo creada por Alicia Larguía.⁶⁴ El contraste entre "Marilú" (1933-1937), que se presentaba como un manual del *deber ser* femenino y de la educación del cuerpo, y la tira de "Emociones Futbolísticas" es notable. Mientras los muchachos del Sacachispas tenían más y más libertades las *mamitas* de "Marilú" aparecían cada vez más encerradas. Aunque no es objeto de este trabajo puedo señalar que las diferencias entre las niñas de los Comités y las niñas de la revista femenina infantil también son significativas.

En 1936 apareció *Figuritas. La revista del escolar* que salió al mercado a competir con *Billiken*. Nacida en la década del '30 y conforme a los tiempos que corrían, tenía un halo aún más nacionalista y espiritualista que *Billiken* pero, sobre todo, era más educativa.⁶⁵ A menos de un año de su aparición, el nuevo semanario infantil anuncia a sus lectores que con motivo de las vacaciones la revista se va transformar. Además de ser la revista del escolar quiere ser la revista inseparable de todos los chicos. Considero que los cambios en *Figuritas* se relacionan con que *Billiken* había introducido el formato de magazine para niños y consolidado un modelo de revista para chicos que informaba y entretenía, intentaba normalizar las conductas infantiles y estimulaba su autonomía, proponía un modelo de infancia pulcra y obediente y luego daba cuenta de los conflictos en las asociaciones o brindaba espacios para las *aventuras* de una barra de fútbol. Sin dudas, *Billiken* inauguró un código comunicacional y condicionó a las revistas infantiles que aparecieron con posterioridad e incluso a publicaciones de la propia editorial, como *Marilú*.

Conclusiones

Billiken apareció en 1919, momento en el cual los debates que dividían a los niños de los menores se manifestaron con intensidad debido a la sanción de la Ley de Patronato. Si bien ésta es un punto de referencia para contextualizar la concreción de ese proyecto

⁶³ El testimonio de Julio y su análisis en Valeria SARDI, *El desconcierto de la interpretación. Historia de la lectura en la escuela primaria argentina entre 1900 y 1940*, Santa Fe, UNL, 2010, pp. 153-157.

⁶⁴ Daniela PELLEGRINELLI, "Prodigiosa Marilú", *Boca de Sapo. Revista de Arte, Literatura y Pensamiento*, tercera época, año XII, núm. 9, 2011, pp. 14-19.

⁶⁵ Mónica DE MARCO, "Constitución del espacio literario en la escuela de la Argentina Moderna: El caso de la revista *Figuritas*", disponible en: http://hum.unne.edu.ar/investigacion/educa/web_relee/biblio.htm# Última consulta el 03-06-2011. Programa Relee (Redes de Estudio de Lectura y Escritura).

editorial, hemos visto que *Billiken* se emparenta más con un reconocimiento de los medios gráficos de los niños como lectores-consumidores que con políticas públicas.

No obstante, el semanario no es ajeno a los discursos político-jurídicos y educativos sobre la infancia y recorta sus propios discursos para una parte de ella: los niños, hijos-alumnos. De acuerdo con su creador Constancio C. Vigil, la niñez era el momento de formación de los futuros ciudadanos y en ella deberían estar puestos todos los esfuerzos colectivos e individuales y las esperanzas de un mundo mejor. Así, su propuesta de instruir y entretener, de alentar acciones consideradas apropiadas para la convivencia urbana y estimular la autonomía pero desterrando los vicios se plasmaron en la revista.

A pesar de los esfuerzos para mostrar a sus *amiguitos* cómo debían jugar, por dónde debían transitar y qué debían evitar, el semanario infantil no presentó una propuesta monolítica y sus páginas dejaron entrever un mundo más rico dentro de ese recorte particular de infancia. Así, en sus secciones aparecieron los socios de los Comités Billiken y los chicos del Sacachispas. Aunque ambos no compartieron el mismo período se puede imaginar que, de todas formas, convivieron. No sin tensiones, las infancias que representó *Billiken* coexistieron en la medida en que ambas construcciones pasaron por la revista, y aunque de diversas formas, perduraron. La primera, más cercana a la propuesta del magazine infantil, consistía en asociaciones de caridad en torno a las cuales se agrupaban y participaban niños de ambos sexos, aunque predominantemente mujeres, que pertenecían a los sectores medios más o menos acomodados. La segunda representaba a un grupo de varones de los sectores populares cuya pasión por el fútbol los llevaba a diversas aventuras y travesuras. La riqueza de estas construcciones no radica en su obvia contraposición sino en sus similitudes. Cada una con sus características, los niños que mostraban eran activos, autónomos, manejaban dinero y tenían un lugar en el mercado -comprando útiles para el funcionamiento de los Comités o la pelota y las camisetas distintivas del club. Además, tanto las asociaciones de caridad como el Sacachispas eran espacios de identidad, de confraternidad y de conflictos para esos chicos.

Del mismo modo que *Billiken* reconoció y dio cuenta para sus lectores y para quienes no lo eran de la heterogeneidad de la niñez, la revista entró a la escuela de la mano de los docentes, a pesar de que algunas de sus secciones se convertían en un material de lectura *contrahegemónico*. Allí, en el reconocimiento de una niñez rica y heterogénea y en los límites de lo permitido radica gran parte de su éxito y de un modelo que condicionó la aparición de otras revistas infantiles.